

INICIARTE PREMIA AL ARTE ANDALUZ.

Revista MUSA, 2007. Un texto de Laura Acosta.

El pasado mes de enero se entregaron los I Premios a la Actividad Artística del Programa IniciarTE, que recayeron en los artistas andaluces María Cañas, Jesús Palomino y Simon Zabell.

Iniciamos una nueva etapa en el arte andaluz. Maticemos, la etapa ya estaba iniciada en cuanto a calidad y a número de creadores, pero sí emprendemos un camino visiblemente profesionalizado donde se están implicando sensiblemente nuevos actores, hasta ahora algo pasivos, sin los que no sería posible terminar de dar el gran salto. El Programa IniciarTE, llevado a cabo por la Consejería de Cultura, lleva un año ayudando a los artistas emergentes andaluces a financiar materiales de trabajo y producciones técnicas, así como tratando de sufragar medios de difusión adecuados para sus obras, entre otras muchas cosas. Este año IniciarTE ha completado su abanico de ayudas con el Premio a la Actividad Artística, recompensando directamente la trayectoria, la innovación y la calidad de artistas emergentes, con carreras aún no consolidadas, bajo la jugosa cuantía de 30.000 Euros.

María Cañas, Jesús Palomino y Simon Zabell han sido los galardonados. Los tres coinciden en que podría haber sido premiado cualquiera de los 25 candidatos, puesto que el nivel y la calidad de los nuevos talentos andaluces es muy alta y competente. Esta vez les ha tocado a ellos, merecidamente sin lugar a dudas, y esto ha permitido que nos acerquemos a conocer sus mundos, a través de sus pensamientos, sus miedos y sus deseos. Si algo comparte este trío de creadores es la consecución, muy temprana, de un lenguaje propio, híbrido de manifestaciones ya conocidas, pero moldeadas bajo sus manos de manera bien distinta, adaptándolos a los conflictos espirituales, intelectuales y estéticos de nuestro tiempo. De igual forma, los tres comparten una fervorosa dedicación profesional y siguen a raja tabla el lema: "trabajo, trabajo, trabajo". Están locamente enamorados de lo que hacen.

Palomino, diálogo ético-democrático

“Enunciar, representar y comprender ciertas realidades”. Estos son los motivos que mueven la actividad artística de Jesús Palomino (Sevilla, 1969). Desde hace años vive en Berlín, aunque sería mejor decir que allí tan sólo tiene su cuartel general, porque sus proyectos lo arrastran inevitablemente a cualquier ciudad del mundo donde haya algo interesante que contar –que amplía el espectro al globo entero–. Es cierto que a veces, movidos por el hastío de lo que nos resulta tan reiteradamente cotidiano, uno piensa que lo que hay fuera de su ciudad es insuperablemente más atractivo y goloso. Otras veces, sencillamente, la emigración es una solución profesional impuesta por los mercados de aquello a lo que hemos elegido dedicarnos.

En el caso de Jesús, la decisión de irse de casa no esta motivada por ninguna de estas dos posibilidades. Jesús padece el síndrome del hombre cosmopolita, el del artista hambriento de nuevos sabores, el del creador comprometido con cualquier región del mundo que sufra. “Siempre he soñado con vivir en países que no son el mío. Me gusta ser extranjero y creo que la perspectiva que te da de la vida es muy interesante. Teniendo en cuenta que soy artista, ¿cómo no querer participar de todo lo que hay que ver en Nueva York, Londres, Berlín, Brasil, Mongolia, etc.?”. En lo que va de año, ya ha expuesto en la Fundación Chinati de Marfa, (Texas), en Berlín y en Nimes, (Francia), y en estos momentos se ha trasladado a Nueva York para abordar un nuevo proyecto que verá la luz durante el primer semestre de este año. Quizás sin darse cuenta, Palomino se ha convertido en un apreciado embajador del arte y del compromiso humano, en un ciudadano del mundo.

Muchas son las cosas que revuelven las tripas de Jesús, muchos los temas y materias en los que no puede dejar de implicarse por su sencilla condición humana; la política mal hecha, el distanciamiento de los valores democráticos, el deterioro medioambiental, la manipulación informativa, el desarrollo desigual de las ciudades, la arquitectura urbana, el sentir popular. Sus obras y proyectos así lo transmiten. En la muestra que presentó en la Fundación Chinati, *Media Filter & Big Compass*, se hizo latente este interés del artista por la temática social, siempre bajo una mirada irónica y humorística. El discurso de su trabajo hablaba de las consecuencias humanas en la campaña militar de Irak, las revueltas sociales en Oaxaca del pasado octubre de 2006 y las nuevas políticas sociales en los EEUU, todo con el telón de fondo de la manipulación informativa a la que estamos expuestos y la abundante y, a veces, inútil, información flotante. “Mi sueño sería poder promover y alentar el diálogo democrático

y la reflexión ética en el ámbito de lo social. Yo trabajo con ese impulso y espero que así sea entendido a raíz de mis propuestas”, afirma el artista.

Palomino se ha mantenido firme e inalterable en su visión crítica del entorno social, pero también en la formalización de una obra poco dócil, muy convincente y tremendamente personal. El sendero que ha enfilado, está a la altura del camino de otros artistas que gozan ya de un reconocimiento internacional, como por ejemplo, Hirschhorn, con quien comparte conceptualmente el sentir crítico ante el actual orden internacional y formalmente el gusto por habitar, con sus puestas en escena, grandes espacios que zarandeen bien las conciencias –aunque este segundo tenga mayor tendencia al belicismo y fuerte inclinación dada–. Sin embargo, el arte de Palomino es diferente. Menos excesivo, más metódico quizás, más disciplinado y multi-conceptual, medido al milímetro, deseoso de provocar una risa inteligente que pronto abre la herida.

Collages, dibujos y dispositivos, o como él los llama, “filtro-laboratorios”. Estos últimos, se han convertido en su buque insignia, demostrando en cada uno de ellos que su calidad artística es incuestionable. Están creados con un claro objetivo, como él mismo explica: “La función para la que están diseñadas estas maquinas-laboratorios ficticias es intentar ‘trabajar en lo echado a perder’. Intentar, en la medida de lo posible, equilibrar situaciones humanas, políticas, medio ambientales que han sido dañadas y que por tanto deben ser recuperadas con un tratamiento especial. Curar, recuperar, limpiar para poder seguir adelante”.

Muy concienciado y convencido del daño que hizo la etapa del régimen franquista en el desarrollo artístico español, y las secuelas que aún venimos arrastrando, el artista ha concebido en sus últimos trabajos una serie de instalaciones bajo el título *Filtros de veneno*, que abordan cuestiones exclusivamente españolas. No toda la crítica iba a ser foránea. “En concreto, estas obras representaban máquinas depuradoras de la negatividad política y social. Filtros para purificar la Historia de nuestro país y más concretamente intentar depurar la gran cantidad de veneno que la experiencia de la Dictadura dejó en nuestras vidas y que aún hoy, desgraciadamente, persiste”.

La capacidad compiladora de las instalaciones y su carácter escultórico tridimensional, así como de acción en progreso, ha hecho que esta manera de intervenir espacios haya ganado gran número de adeptos en los últimos años. Muchos incluso apuestan

por que es éste el medio que mejor define nuestra realidad cotidiana de impactos caóticos y fragmentarios. De la obra de Palomino, tremendamente contemporánea, se desprenden también valores humanistas como la filosofía y la ética, la razón humana, la búsqueda de una unidad política europea, o el pacifismo. Pero el tono, comprometido y grave, siempre mantiene ese toque de humor inseparable de Jesús.

Para la exposición que inauguró en la Galerie Invaliden1, de Berlín, el pasado mes de enero, apostó por un título que bien ampara esta idea: *¿Por qué hay algo ahí en vez de nada?*. En palabras del artista, “se trata de una constatación que está en el origen de todo el pensamiento filosófico humano de todas las tradiciones. También utilicé ese título tan ‘sesudo’ de modo humorístico. Los collages que presentaba en esa exposición eran bastante juguetones, lúdicos, chistosos incluso. Pensé que estaría bien usar una frase de corte filosófico para explicar mi manera de entender el dibujo. Un dibujo (...) puede ser simplemente un impulso cotidiano imaginativo que pones en práctica para ver emerger insospechadas realidades sobre un papel”.

Contra la desgana, otra de sus últimas exposiciones individuales que presentó en marzo del 2006 en su habitual galería madrileña, Helga de Alvear, es una mordaz y paródica declaración de intenciones a través de un nuevo “laboratorio casero”, rodeado de pantallas de luz verde que alumbran sin reparos al espectador. La propuesta del artista llega al guiño definitivo cuando se nos invita, a través de un texto, a darnos un baño de luz verde y a hacer un día de ayuno mediático y alimentario, si así lo deseamos, claro.

Bastante preocupado por la crispación política que se viene viviendo en España en los últimos meses, nos revela que “una de las situaciones que más me alarman de la actual situación política y humana de nuestro país es la gran cantidad de oportunidades que estamos dejando pasar para poder crear un ‘diálogo democrático’ efectivo, que derive en un mayor vigor de nuestra sociedad y sus diferentes ámbitos. Esto me preocupa alarmantemente. ¡Quizás debería diseñar una máquina para compensar este déficit!”.

Tal vez pronto podamos ver ese dispositivo en su galería madrileña o en otro centro español, aunque de momento nos tendremos que conformar contemplando sus trabajos mientras buceamos por la Red.

Preguntas breves

1. ¿Qué relación crees que existe actualmente entre Andalucía y arte emergente?
2. Aciertos y desaciertos del mercado del arte andaluz.
3. ¿Qué significa este premio para ti?

Jesús Palomino

1. La actividad artística de una sociedad es un claro exponente de su vigor social, humano, político, económico, y por qué no decirlo, también imaginativo. Teniendo en cuenta la situación social y política de la veníamos (me refiero al régimen franquista), creo que existe una nueva manera de considerar la actividad artística y a los artistas, una mirada democrática muy sana que comienza a valorar el papel primordial que en cualquier sociedad tiene la creatividad. Soy optimista al respecto.
2. En primer lugar, no existen prácticamente galerías privadas, y eso imposibilita grandemente el juego social del coleccionismo y de una presencia importante del arte en el ámbito de la economía. Por otro lado, esta ausencia lleva a que las instituciones públicas deban tomar todo el peso de la labor. Creo que sería sano y deseable que estos dos ámbitos, público y privado, pudieran tener un equilibrio de presencia y de acción.
3. Que una sociedad a través de sus instituciones intente propiciar modelos de excelencia alentando a los artistas con el reconocimiento a su labor y con el apoyo económico a su actividad es algo que traerá una gran cantidad de valor democrático y vigor cultural. Para mí no significa otra cosa que la elevación del espíritu democrático general y del nivel mental de nuestro país, el aprecio por la cultura y el conocimiento, la búsqueda de un camino social que prime la educación de la sensibilidad, el intercambio humano y la celebración de la más alta elocución humana que se transmite por medio del arte. Estoy muy agradecido a la Junta de Andalucía por este reconocimiento, que hoy me ha correspondido a mí, y podían haber recibidos muchas otras personas igual que yo.

DESTACADOS

Si algo comparte este trío de creadores es la consecución, muy temprana, de un lenguaje propio, híbrido de manifestaciones ya conocidas, pero moldeadas bajo sus manos de manera bien distinta, adaptándolos a los conflictos espirituales, intelectuales y estéticos de nuestro tiempo.

Jesús Palomino: “Mi sueño sería poder promover y alentar el diálogo democrático y la reflexión ética en el ámbito de lo social”.